



## **Thierry Meyssan**

Al ordenar el asesinato del general iraní Qassem Suleimani en Irak, el presidente estadounidense Donald Trump estuvo a punto de provocar la Tercera Guerra Mundial. Al menos esa es la versión de la oposición estadounidense y de la prensa internacional. Thierry Meyssan estima que lo que sucede entre bastidores es muy diferente del show mediático internacional. El autor estima que lo que se prepara en este momento es una retirada coordinada de Estados Unidos y de Irán en el Medio Oriente.

*Al referirse a la crisis de los rehenes, que enfrentó al presidente James Carter a Irán en 1979, el presidente Donald Trump despertó el orgullo de Estados Unidos. Pero esa afirmación es sólo una presentación tendenciosa del periodista Walter Cronkite. Al mencionar aquella crisis, Trump enviaba un mensaje al Irán que supo negociar un “happy end” con el presidente Reagan.*

## **Dos países divididos**

Entender las relaciones entre Estados Unidos e Irán se hace especialmente difícil, sobre todo por tratarse de dos países profundamente divididos:

Aunque Donald Trump es el presidente de Estados Unidos, todos los expertos son capaces de ver que está tratando de gobernar a pesar de la oposición de casi toda la administración federal, la cual no aplica sus instrucciones y participa activamente en el proceso parlamentario iniciado para sacarlo de la Casa Blanca.

- No se trata de una división política entre republicanos y demócratas ya que el presidente Trump no es un republicano propiamente dicho, aunque obtuvo la investidura del Partido Republicano. Se trata más bien de una diferencia heredada de las 3 guerras civiles anglosajonas –la guerra civil británica, la guerra de independencia estadounidense y la Guerra de Secesión. Se enfrentan así la cultura de los *rednecks*, herederos de la conquista del *Far West* (el Lejano Oeste) y la cultura de los puritanos, herederos de los « *Padres peregrinos* » que llegaron a América a bordo del buque *Mayflower* [1].

En Irán existen dos poderes que compiten entre sí: el gobierno del jeque-presidente Hassan Rohani y la estructura de poder que depende del Guía de la Revolución, el ayatola Alí Khamenei. Digan lo que digan los medios occidentales, en Irán no hay un grupo que esté paralizando el país. La causa de la parálisis es la lucha a muerte entre esos dos grupos.

- El presidente Rohani representa los intereses de la burguesía de Teherán y de Ispahán –comerciantes interesados en el intercambio internacional y duramente golpeados por las sanciones estadounidenses. El jeque Rohani es un viejo amigo del Estado Profundo estadounidense: fue el primer contacto iraní de la administración Reagan y de Israel en el momento del caso Irán-Contras, en 1985. Fue a través de Rohani que el ayatola Hashemi Rafsanyani se puso en contacto con los hombres del coronel estadounidense Oliver North, lo cual permitió Rafsanyani dedicarse a la compra de armas, hacerse con el mando de los ejércitos iraníes y convertirse de paso en el hombre más rico de Irán, para llegar después a ser presidente de la República Islámica. Más tarde, durante las negociaciones secretas irano-estadounidenses en Omán, en 2013, el jeque Rohani fue seleccionado por la administración Obama y por Alí Akbar Velayati para acabar con el nacionalismo laico del entonces presidente Mahmud Ahmadineyad y restablecer las relaciones entre Estados Unidos e Irán.

- Por el contrario, la función del Guía de la Revolución fue creada por el imam Ruholla Khomeini según el modelo del sabio de la *República* de Platón –modelo que nada tiene que ver con la religión musulmana. El ayatola Khamenei supuestamente debe velar por que las decisiones políticas no violen los preceptos del islam ni los principios de la Revolución antimperialista iraní de 1978. De él dependen los Guardianes de la Revolución, el cuerpo armado al que pertenecía el general Qassem Suleimani. El Guía de la Revolución dispone de un presupuesto extremadamente variable, determinado por las fluctuaciones imprevistas de los ingresos provenientes del petróleo. Por consiguiente, la estructura de poder más afectada por las sanciones estadounidenses no es la administración del presidente Rohani sino la que

depende del Guía de la Revolución. Durante los últimos años, el ayatola Alí Khamenei ha tratado de imponerse como referencia en el seno del islam en general, invitando a todos los jefes políticos y religiosos del mundo musulmán a viajar a Teherán, incluso a sus más feroces adversarios.

Tanto en Estados Unidos como en Irán, la mayoría de las decisiones adoptadas por uno de los poderes anteriormente descritos encuentra de inmediato la oposición de su adversario interno.

Otro elemento que dificulta la comprensión de lo que sucede tiene que ver con las mentiras que se han acumulado entre ambas potencias durante todos estos años, mentiras que a menudo siguen muy presentes. Sólo citaremos aquí las que se han mencionado en los últimos días:

Aunque se sigue hablando de la famosa «*crisis de los rehenes*» de 1979, lo cierto es que el personal diplomático estadounidense detenido entonces en Irán fue sorprendido en flagrante delito de espionaje. La embajada de Estados Unidos en Irán era el cuartel general de la CIA para todo el Medio Oriente. No fueron los iraníes sino Estados Unidos quien violó las normas y obligaciones del estatuto diplomático. Dos

*marines*

miembros del personal a cargo de la custodia de la embajada denunciaron las actividades que realizaba la CIA en aquella sede diplomática, el equipamiento de espionaje que allí existía todavía está expuesto al público hoy en día en los locales que ocupaba la embajada de Estados Unidos en Teherán y los documentos ultrasecretos descubiertos allí fueron publicados en más de 80 volúmenes.

La República Islámica nunca ha reconocido el Estado de Israel, pero tampoco se ha planteado nunca la liquidación de la población judía sino que se pronuncia por el principio de «*un hombre, un voto*

», señalando que ese principio también se aplica a todos los palestinos que hayan emigrado y adquirido otra nacionalidad. En 2019, la República Islámica presentó al Consejo de Seguridad de la ONU un proyecto de referéndum de autodeterminación aplicable en la Palestina geográfica, que abarca todo Israel y la Palestina política.

Aunque los medios tratan de hacernos creer lo contrario, Irán e Israel no son enemigos irreconciliables ya que están explotando juntos el oleoducto Eilat-Ascalón, cuya propiedad comparten [2].

Las potencias occidentales siguen fingiendo creer lo contrario, pero saben perfectamente que Irán renunció a toda investigación sobre las armas nucleares en 1988, cuando el imam Khomeini declaró que las armas de destrucción masiva incompatibles con el islam. Los documentos robados por Israel y revelados con bombo y platillo por el primer israelí Benjamin Netanyahu en 2018 demuestran que las investigaciones posteriores a la decisión del imam Khomeini sólo tenían que ver con un generador de onda de choque, elemento que puede formar parte de la fabricación de un detonador para bombas atómicas [3]. O sea, no era una pieza “nuclear” sino un componente mecánico que puede tener múltiples usos.



*Para las potencias occidentales, al ordenar el asesinato del general Qassem Suleimani, el presidente Trump, agregó otro nombre a la lista de terroristas eliminados. Pero, desde la perspectiva del Medio Oriente, Trump cambió de bando: después de haber luchado contra el Emirato Islámico (Daesh) y de haber abatido al “califa” al-Baghdadi, el presidente estadounidense asesinó al principal enemigo de Daesh, que era el general Suleimani.*

### El asesinato del héroe

Habiendo establecido lo anterior, pasemos ahora al asesinato del general iraní Qassem Suleimani y a la crisis provocada por ese hecho.

El general Suleimani era un soldado excepcional. Luchó en la guerra iniciada por Irak contra Irán, guerra que duró 8 largos años (de 1980 a 1988). Bajo su mando, la fuerza *Al-Quds* (el nombre árabe y persa de Jerusalén) de los Guardianes de la Revolución aportaron su ayuda a todas las poblaciones víctimas del imperialismo en el Medio Oriente. Durante la agresión israelí de 2006 contra el Líbano, el general Suleimani estuvo en Beirut, dirigiendo la resistencia junto al general sirio Hassan Turkmani y el jefe del Hezbollah, Hassan Nasrallah. Qassem Suleimani entendía la diferencia entre

Estados Unidos

y el

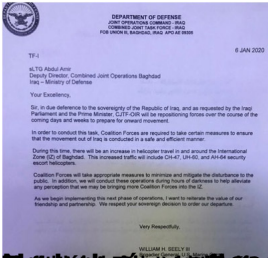
imperialismo

y a menudo negoció con Washington, proponiéndole incluso alianzas temporales –por ejemplo, en 2001, se alió con la administración de George W. Bush en la lucha contra los talibanes afganos. Sin embargo, desde mayo de 2018, el general Suleimani recibió orden de limitarse a la lucha junto a las comunidades chiitas. Violando el alto al fuego en vigor desde la guerra israelo-siria de 1973, el general iraní lanzó algunos ataques contra Israel desde suelo sirio, poniendo al gobierno de Siria en una situación embarazosa.

El presidente estadounidense Donald Trump había comprendido ciertamente el papel militar que desempeñaba el general Suleimani bajo las órdenes del ayatola Khamenei, pero no entendía que Suleimani se había convertido en un héroe del mundo musulmán, en un verdadero icono, admirado por demás en las academias militares del mundo entero. Al dar luz verde al asesinato del general Suleimani, el presidente Trump actuó en contra de su propia reputación en el Medio Oriente. Desde su llegada a la Casa Blanca, Trump había luchado constantemente contra el apoyo estadounidense a al-Qaeda y al Emirato Islámico (Daesh), pero al autorizar el asesinato de Suleimani se convirtió en responsable de la muerte del hombre que encarnó esa lucha con su presencia física en numerosos teatros de operaciones. Ni siquiera vale la pena recalcar aquí la naturaleza absolutamente ilegal del asesinato, que además confirmó nuevamente el *modus operandi* habitual de Estados Unidos desde su surgimiento como país.

El asesinato de Qassem Suleimani tiene lugar después de la decisión de Washington de clasificar a los Guardianes de la Revolución iraní como «*organización terrorista*». Los iraníes comparten la fuerte convicción de que constituyen un pueblo, una civilización. La muerte del general Suleimani en realidad unificó temporalmente a los dos poderes políticos iraníes alrededor de un mismo sentimiento. Millones de iraníes salieron a las calles durante los funerales de Suleimani.

Sólo cuando se hizo evidente que la muerte de Suleimani no iba a desencadenar la Tercera Guerra Mundial, Israel se dio el lujo de aclarar –a través de la CBS– que había confirmado al Pentágono la localización del general iraní y admitió –a través del *New York Times* que fue informado previamente de que Suleimani iba a ser asesinado. Se trata de informaciones actualmente inverificables.



[REDACTED]